

Nuevas formas de comercialización
de subproductos ganaderos

SEGUNDAS VIDAS, RENTABLES Y SOSTENIBLES, PARA ESTIÉRCOL Y LANA

Texto: Javier Rico. Fotografías: Asaja

Convertir residuos y subproductos ganaderos en nuevos productos y servir como fuente de empleo e ingresos económicos. Esa es la finalidad primordial de este proyecto liderado por Asaja. Quince ganaderos de vacuno de la Comunidad de Madrid y seis explotaciones ovinas de esta misma comunidad, Aragón y Castilla-La Mancha han conocido cómo el estiércol y la lana que hasta ahora desechaban o, en el mejor de los casos, no aprovechaban al máximo, tienen un destino más rentable para ellos y más sostenible para el entorno.



En la página anterior, esquila de ovejas en una explotación ovina de Valverde de Alcalá (Madrid).

A la derecha, porte de estiércol en la parcela donde será esparcido, en la campiña madrileña.

El proyecto *Nuevas formas de comercialización de subproductos ganaderos* llega a su recta final con buena parte de los objetivos cumplidos. Liderado por la Asociación Agraria Jóvenes Agricultores (Asaja) y dotado con 463.000 euros procedentes de la subvención otorgada por el Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente en la convocatoria de 2010 (la base total subvencionable asciende a 514.500 euros), la iniciativa ha contado con la implicación de ganaderos a los que se les han enseñado vías de aprovechamiento de algunos de los subproductos que se generan en sus explotaciones.

Quedan por conocer algunos resultados finales, pero ver y testar las mantas, alfombras, edredones y zapatillas elaboradas con lanas que habitualmente son desechadas orienta de forma adecuada sobre los fines del proyecto. En este caso, para demostrar que de un subproducto hasta despreciado se puede obtener un producto comercializable.

Conviene rápidamente diferenciar y tratar por separado los dos ámbitos que abarca el proyecto, ya que por un lado está el modelo de experiencia en explotaciones productoras de estiércol, en el que también intervienen agricultores y, a otros niveles, transportistas y técnicos de laboratorio; y, por otro lado, el referido a las explotaciones productoras de lana, donde participan igualmente otros oficios y personas implicadas en ellos: esquila, lavado de lana y manufactura textil. En ambas, el punto de partida fue la publicación de sendos informes: *Comercialización y posibles usos de los residuos de ganado vacuno* y *Situación del sector, mercado y comercialización de la lana*.



Con las bases asentadas, la primera de las experiencias se ha desarrollado en la Comunidad de Madrid, donde se eligieron catorce explotaciones de ganado vacuno y una de ovino, la mayoría situadas en entornos serranos. El objetivo es crear un canal de comercialización entre las zonas con excedente de estiércol y las deficitarias de esta materia, para usarla como fertilizante orgánico que, de paso, actúa eficazmente contra la erosión y mejora la estructura del suelo. Asaja se encargó de conectar a los ganaderos y agricultores de ambas zonas. Campos de vides y olivos y, en menor medida, de cereal han sido los destinatarios de los fertilizantes.

EVOLUCIÓN DEL ESTIÉRCOL SUPERVISADA

Pablo Rincón, técnico de Asaja en esta experiencia piloto, recuerda que “se contó con los ganaderos desde un principio, con reuniones para informarles del proyecto”. Se les entregó el informe de partida y se estableció un calendario de visitas para supervisar la evolución en el tratamiento del estiércol, “con el fin de mejorar su calidad y conocer los inconvenientes y dudas que les surgían”, resume Rincón.

Durante las visitas se tomaron muestras de estiércol para su posterior análisis en la Escuela Universitaria de Ingeniería Técnica Agrícola de la Universidad Politécnica de Madrid y evaluación de su poder fertilizante. En la visita, el equipo técnico de Asaja realizó la evaluación de pH y humedad del estiércol. Quedaba localizar a los agricultores y a sus explotaciones como destinatarios del estiércol evaluado. Aquí también se hicieron análisis de tierra previos en cada parcela, “y dentro de cuatro o cinco meses tendremos los resultados de otros análisis para ver cómo han evolucionado esas tierras tras la distribución del estiércol”, resume Pablo Rincón. En total, se han gestionado más de 2.000 toneladas, que supusieron unos 106 portes hacia tierras de cincuenta agricultores.

Fines similares de calidad se persiguen en la otra parte del proyecto. El objetivo de partida fue realizar una experiencia piloto en seis explotaciones ganaderas para obtener una producción de lana en óptimas condiciones para su comercialización, manufactura y posterior salida al mercado, conseguir un aumento en el precio de venta para los productores y potenciar el sector lanero en España. Dos explotaciones de ovino en Madrid, dos en Castilla-La Mancha (Albacete y Ciudad Real) y dos en Teruel han participado en la iniciativa.

En este caso se contó también con el *Manual de buenas prácticas para la obtención de lana de calidad*, elaborado dentro del proyecto y que ha servido de referencia a técnicos y agricultores. Por él se conoce qué ovejas y en qué condiciones producen la lana de mejor calidad. “Se eligieron explotaciones con razas poco especializadas en producir lana de alta calidad, porque lo que pretendemos es que se valore un subproducto que en la actualidad no tiene ni rentabilidad ni beneficio”. Francisco José de Burgos es el técnico que ha supervisado la parte lanar y quien enumera las cuatro razas con las que han contado: “assaf en Madrid, aragonesa en Teruel, manchega en Albacete y mestiza entrefina-fina en Ciudad Real”. Ninguna alcanza la máxima calidad de la lana de ovejas merinas.

MANTAS, EDREDONES, ZAPATILLAS Y ALFOMBRAS DE LANA

Sin embargo, sin necesidad de llegar a los niveles de las merinas, desde Asaja se han encargado de demostrar que con la lana de otras razas también se obtienen productos comercializables. Para ello, los ganaderos deben atender más y mejor a la gestión de esa lana, sin menospreciarla, sabiendo que les puede resultar rentable.

También aquí se ha trabajado la formación, para que conozcan esa lana, sus salidas, sus usos, su distribución, la industria asociada, etcétera. “Nos encontramos con un desconocimiento general del aprovechamiento de la lana y con escasa o nula formación en el tema”, recuerdan en Asaja. A partir de aquí ha tocado potenciar el adecuado manejo de los rebaños y homogeneizar las partidas de lana.

“Les hemos enseñado cómo cuidar la lana para sacarla en condiciones óptimas al mercado a través de cuatro parámetros: manejo, alimentación, lana y sanidad”, explica Francisco José de Burgos. La intención es que el ganadero vea que la gestión no comienza solo tras el esquila, sino que abarca todo el año natural de crecimiento de la lana. “Por ejemplo –añade Burgos–, hemos incidido en que no marquen en el lomo de la oveja (la parte de mayor calidad); que, en ningún caso, utilicen pinturas o alquitrán, sino spray, que se va mejor durante el lavado de la lana; y que se eliminen restos de tierra, vegetales y excrementos”.



Etiqueta que informa sobre la trazabilidad de los productos hechos con la lana del proyecto.

Como en el caso del estiércol, se han realizado visitas de seguimiento y fichas en las que se ha supervisado la evolución de las explotaciones para llegar con garantías a la segunda etapa del proyecto, la de la entrega de la lana al lavadero de Mota del Cuervo, en Cuenca. Hay que tener en cuenta que el aprovechamiento medio en el proceso de lavado con respecto a la cantidad de lana sucia que entra es del 50%, de ahí la importancia de disponer de partida de un buen producto. “Teníamos cuatro partidas distintas según el tipo de la lana, cuatro lotes a partir de los cuales fabricar diferentes productos”, recuerda el técnico de Asaja. Muestra del estudio tan concienzudo llevado a cabo es que cada lana derivó en un producto distinto según la calidad de aquella. Así, con la lana manchega se han elaborado 500 pares de zapatillas; con la aragonesa, edredones nórdicos; con entrefina-fina, más de cien mantas; y con la assaf, alfombrillas de cama. **R**

MÁS ALLÁ DEL PROYECTO

A Juan Sánchez Brunete, secretario general de Asaja, se le nota especialmente implicado en el proyecto, y se encarga de explicar las consecuencias en empleo y estímulo económico que puede suponer. En el caso del aprovechamiento del estiércol afirma que “queremos que se mantenga por sí mismo, y uno de los objetivos principales es contar con una bolsa de agricultores y ganaderos en la que

Asaja actúe como intermediaria y los ponga en contacto para que se favorezcan mutuamente. Algunos agricultores ya han mostrado gran interés por participar más allá del proyecto piloto”.

En relación a la experiencia de puesta en valor de la lana, Brunete recuerda que falta por desarrollar una tercera fase en la que “difundiremos lo máximo posible la iniciativa a través de los medios de comunicación para ayudar a consolidar más este sistema de calidad, contando siempre con los ganaderos; hasta se puede pensar en una denominación de origen, aunque primero hay que garantizar un suministro constante, poner de acuerdo a más ganaderos y establecer un precio diferenciado y mínimo”.